

SILENCIO, SE PIENSA



# VIVIR SIN MIEDO: HACIA UNA POLÍTICA DE LA VIDA

«¿Listos *pa'vivir* sabroso?». Con esas cuatro palabras Francia Márquez, entonces candidata a la vicepresidencia de Colombia, saludó desde una tarima a la muchedumbre que la recibía eufórica a su llegada a la Comuna 21, el barrio popular de Cali que fue su primer hogar en esa ciudad. La pregunta, aunque en apariencia retórica, introduce el tiempo y su ritmo como una forma de interpelación política hasta entonces impensable en Colombia.

ALEJANDRA AZUERO QUIJANO Y  
MARÍA DEL ROSARIO ACOSTA LÓPEZ

Cómo y cuándo comienza la vida sabrosa? O acaso ¿puede el *sabor* ser el fundamento de la política? Durante su campaña a la presidencia, Márquez desplegó repertorios discursivos e imaginarios estéticos que resultaban ajenos a las gramáticas liberales electorales que hasta entonces han gobernado el discurso político en Colombia<sup>1</sup>. Entre ellos, plantear la *vida sabrosa* como una estrategia política posible y orientadora de un discurso electoral a nivel nacional. La temporalidad que esto implica, además, y que acompaña a la actualización de esta idea en el presente, reta de maneras importantes a una sociedad que se ha imaginado por décadas en torno a una promesa de futuro (y no de presente), esto es, en torno a la posibilidad siempre parcialmente diferida del fin total de la guerra en Colombia<sup>2</sup>. De hecho, sería más acertado decir que es en buena parte ese paradigma de la transición de la guerra civil a la paz de la democracia liberal el que nos ha impedido, tomando prestadas las palabras recientes de la filósofa Laura Quintana, «pensar a fondo lo impensado»<sup>3</sup>. Y pensar lo impensado es precisamente lo que lleva a cabo el llamado de Márquez a la vida sabrosa: como llamado a una interrupción de esa temporalidad permanente *hacia* el liberalismo que ha sido marcada por la idea, siempre diferida, la promesa, siempre incumplida, del fin total de la guerra, que en las últimas campañas electorales ha estado representada por el histórico acuerdo de paz entre las FARC y el Estado colombiano, y por los múltiples fracasos que han acompañado su implementación<sup>4</sup>. Lo que hace particularmente difícil entender el llamado de Márquez —pero a la vez tan sugestivo— es lo inédito de su interpelación: *el fin de la guerra y la vida sabrosa no hacen parte del mismo horizonte político, ni siquiera del mismo horizonte discursivo; habitan en temporalidades radicalmente distintas e imaginan la acción política y el evento de su cumplimiento dentro de regímenes estéticos completamente disonantes.*

Así lo reforzó la misma Márquez al día siguiente de la segunda vuelta electoral. Después de haber sido elegida vicepresidenta de Colombia, Márquez dio una rueda de prensa a los medios

«Vivir sabroso», dijo la vicepresidenta de Colombia, Francia Márquez, «se refiere a *vivir sin miedo*, a vivir en dignidad, a vivir en garantía de derechos»

nacionales<sup>5</sup>. Explicó por enésima vez a un grupo de periodistas el concepto del *vivir sabroso*. «Vivir sabroso», dijo, «se refiere a *vivir sin miedo*, a vivir en dignidad, a vivir en garantía de derechos». Una de las periodistas, al parecer insatisfecha con la respuesta de la vicepresidenta, la cuestionó preguntando con inconfundible sorna: «¿Usted se va a mudar a esa casa [la destinada a la vicepresidencia]? ¿O eso no hace parte de lo que usted denomina *vivir sabroso*?». Márquez respondió sin titubear: «No creo que vivir sabroso se refiera a vivir en una casa; yo hoy, gracias a Dios, tengo una casa digna. ¿Creen que porque soy una mujer empobrecida me dan una casa presidencial y ya estoy viviendo sabroso? Está muy equivocada, esto es parte del clasismo de este país».

La referencia a la «casa» en el intercambio entre Francia Márquez y la periodista es significativa, pues es en ese momento que comienza a aparecer la relación entre vivir sabroso y *vivir sin miedo* a la que alude en su respuesta. «¡Esta es tu casa, Francia!»

fue la frase con la que vitorearon a Márquez en la Comuna 21, días antes de la primera vuelta de las elecciones presidenciales. La Comuna 21 es el primer hogar de Márquez en Cali, la ciudad del suroccidente de Colombia a la que llegaría junto con sus hijos pequeños huyendo de las amenazas de muerte por las que fue desplazada de su hogar en Suárez, Cauca. La relación entre vivir sabroso y vivir sin miedo se vuelve legible precisamente en ese momento del intercambio en el que la periodista alude a la casa presidencial. Márquez le aclara a la periodista que su casa, ese lugar lejos

1 María del Rosario Acosta López e Isabel Cristina Ramírez Botero, *Tomarse la imagen, ocupar lo visual: la apuesta estética de Francia Márquez*, columna de opinión en *La silla vacía*, 8 de abril de 2022; Alejandra Azuero Quijano, *La presidenta negra*, columna de opinión en *El Espectador*, 7 de agosto de 2022.

2 Alejandra Azuero Quijano, *Forensics of Finance: The Science of Debt and Crime in Post-Agreement Colombia* (Tesis doctoral) (Chicago, University of Chicago, 2021).

3 Laura Quintana Porras, *Lo impensable*, columna de opinión en *Diario Criterio*, 4 de septiembre de 2022.

4 Alejandra Azuero Quijano, *El paro como teoría* (Barcelona, Herder Editorial, 2023).

5 *Vivir sabroso es vivir sin miedo*, *El País*, 22 de junio de 2022.

del miedo de la guerra, existe como una «casa digna» muy lejos de la prosopopeya asociada a su cargo. La casa es también la casa grande: Márquez no ha dejado de asociar, desde el comienzo de su carrera como activista, la dignidad de la vida con la comprensión de una vida que se extiende más allá de lo humano y de una ética del cuidado que pasa por el cuestionamiento radical de la relación con la naturaleza en términos de explotación y fungibilidad. *Vivir sabroso* no solo no coincide con el horizonte político que la periodista se imagina y con los marcos de sentido desde donde formula una pregunta como esta; son otras coordenadas de lo imaginario, lo posible y lo pensable aquellas desde las cuales Márquez articula su discurso; coordenadas que son inauditas para quien opera desde un lugar tan trillado como desde el que la periodista formula su pregunta.

Es, también, por este carácter inaudito del concepto —no solo del concepto, sino de los marcos de sentido que lo hacen posible<sup>6</sup>— que, mirando hacia atrás en el tiempo, la noción política de la *vida sabrosa* de la que Márquez comenzó a hablar en público tras el anuncio oficial de su candidatura a la presidencia en los días del paro nacional de 2021 se convirtió en el objeto de múltiples ataques, incluyendo por parte de quienes se decían seguidores de su proyecto político. Al mismo tiempo, cuando la idea del *vivir sabroso* fue criticada para descalificar a la candidata negra a la presidencia, en Twitter algunos cercanos a Márquez y a las luchas afrocolombianas en el Pacífico apuntaron al trabajo de la antropóloga Natalia Quiceno<sup>7</sup>. Para Quiceno, *vivir sabroso* es un concepto central al sentido común de los pueblos afrotrataños; hace referencia a un proyecto de vida colectivo. En palabras de Quiceno, «la idea [afrotrataña] de vivir sabroso es potente en muchos sentidos». La *vida sabrosa* constituye una «fuerza» que se construye minuciosamente a través de prácticas cotidianas de vida que van desde embarcarse en el río hasta hacerse un baño para protegerse a sí misma de la violencia política<sup>8</sup>.

La fenomenología de la *vida sabrosa* que emerge de la etnografía de Quiceno es muy importante para entender la potencia detrás de este

concepto, su carácter inédito en el discurso político nacional, y la fuerza interruptora que trae consigo. Las prácticas orientadas por una construcción disciplinada, como lo describe Quiceno, del tipo de relacionalidad a la que el *vivir sabroso* da lugar resuenan con el concepto de «esperanza radical como disciplina» («*Hope is a discipline*») del que habla la activista afroamericana Mariame Kaba<sup>9</sup>. La vida sabrosa es así una teoría alternativa del poder: *de lo que los cuerpos pueden cuando se imaginan de formas radicalmente otras en contextos donde todo está dado para impedir esa posibilidad. Es un llamado no solo a un tipo muy particular de resistencia, sino a la vida que se construye, articula y moviliza en esa idea, también muy presente en las comunidades afrocolombianas, de existencia como resistencia*. La potencia de la insistencia de Márquez en la *vida sabrosa* y en Colombia como potencia mundial de la vida son una insistencia que debe ser leída como parte de un repertorio de prácticas orientadas a desimaginar y reimaginar el poder. Para Márquez, llegar a la presidencia no constituye un fin en sí mismo<sup>10</sup>.

Es el comienzo de la posibilidad de una institucionalización del proyecto de *vivir sabroso*. Se trata de la misma temporalidad implicada en otra de las consignas centrales del discurso político de Márquez, *Hasta que la dignidad se haga costumbre*, la cual pronunciaría durante el acto de posesión como vicepresidenta. Es la temporalidad de la lucha política y del cuidado que se necesita para imaginar y poner en marcha otros mundos. Incluso el concepto mismo de dignidad aquí debe ser pensado desde otras gramáticas distintas a la

## El llamado de Márquez es un llamado «est-ético» a desmontar las jerarquías que organizan de antemano aquello que se hace legible y perceptible políticamente

6 María del Rosario Acosta López, *Gramáticas de lo inaudito* (Barcelona, Herder Editorial, 2023).

7 Natalia Quiceno Toro, *Vivir sabroso. Luchas y movimientos afrotrataños*, en Bojayá, Chocó, Colombia (Bogotá, Universidad del Rosario, 2016).

8 *Idem*.

9 Cf. <http://mariamekaba.com/>

10 «Llegar a la presidencia o a la vicepresidencia no es un fin en sí mismo», dijo Francia Márquez al aire por la radio el 31 de mayo de 2022, un día después de la votación de primera vuelta para las elecciones presidenciales en Colombia.

que enarbolan las constituciones liberales contemporáneas, incluida la colombiana. La que defiende Márquez podríamos llamarla una *dignidad encarnada* a la luz del *vivir sabroso*.

### POLÍTICA DEL SABER Y EL SABOR

La relación entre sabor y saber, por una parte, y entre saber, cuerpo y movimiento, por otra, es central para entender la idea de la vida sabrosa como *teoría encarnada* y como elemento central de una epistemología del sabor encaminada a construir la posibilidad de *vivir sin miedo* desde una perspectiva feminista negra. En efecto, la política de la vida sabrosa es también una política del cuerpo, y en particular del «cuerpo como territorio» de las epistemologías feministas afrotraiteñas. Una política del sabor y no solo del saber, del saber que sabe y se siente, se lleva en el cuerpo y por ello resiste desde la existencia misma, desde lo que la pensadora feminista afrocolombiana Lozano Lerma llama el «cuerpo-territorio»<sup>11</sup> y que permite imaginar y reproducir el cuerpo como lugar de acción y enunciación «en el que se siembra palabra de abundancia y *vivir sabroso*»<sup>12</sup>.

Aquí la potencia ética del discurso de Márquez converge con otra, la «potencia feminista»<sup>13</sup>. Como señala Verónica Gago, la potencia feminista implica la reivindicación de un tipo de poder distinto al de la expropiación, la privatización y el desplazamiento permanentes de la justicia hacia un después. «No se trata de una teoría inocente del poder en tanto no ignora las formas de explotación y dominación que son estructurales [en el presente]», sino, por el contrario, «es la comprensión del concepto de potencia como otro tipo de poder»<sup>14</sup>, el de la invención común, el goce colectivo y la expansión de lo que deseamos al considerarlo posible aquí y ahora. Esto sería, en palabras de Márquez, en efecto *vivir sin miedo*. La política de la vida (de la *vida sabrosa*) no es por ello ni puede entenderse como lo opuesto a una política de la muerte: ni la invierte ni se limita a resistirla. Si acaso, busca hacerla inoperante, desde unos marcos, desde unas temporalidades y espacialidades que no buscan solo resistir, sino desactivar las lógicas estructurales a una política de la muerte, que la hacen operativa y que la sostienen a partir de su capacidad (a veces desplegada de manera espectacular<sup>15</sup>) de borrar sus violencias y toda posibilidad de su memoria. El llamado de Márquez es también a *hacer visible lo inocultable*<sup>16</sup>,

un llamado «est-ético» a desmontar las jerarquías que organizan de antemano lo que se hace legible y perceptible políticamente, para instituir otras formas de poder, de potencia, de ser, saber y vivir en común. *Vivir sin miedo* no es únicamente, vivir en un mundo donde las violencias, resultado de, y constitutivas a, las políticas de la muerte dejan de ocurrir. Es vivir en un mundo donde dichas violencias se hacen legibles, visibles como violencias, donde su denuncia resulta en la indignación y no en la indolencia<sup>17</sup>, en complicidad y no solamente en empatía<sup>18</sup> y donde imaginar un mundo en el que no sean ya constitutivas y estructurales a las instituciones que gobiernan la vida en común sea al menos posible.

La propuesta de vida sabrosa de Márquez «pluraliza la política»<sup>19</sup> al poner sobre la mesa un horizonte más allá de aquel definido entre la guerra y la paz, más allá de la política de la muerte, más allá del monopolio del liberalismo sobre el sentido común de la nación. Cuando Márquez nos interpela preguntando si estamos listos para *vivir sabroso*, inaugura ese horizonte. Su pregunta nos hace saber la respuesta. Como lo dice don Sando, «el último gran machetero» afrocaucano, protagonista de la novela *Elástico de sombra*, del escritor colombiano Juan Cárdenas, en «el secreto del secreto del sabor que se hace saber» es donde se encuentra ese ritmo de tiempo, de historia, que representa la posibilidad de vivir sin miedo. ☞

11 Lozano Lerma, Betty Ruth. *Aportes a un feminismo negro decolonial: Insurgencias epistémicas de mujeres negras afrocolombianas tejidas con retazos de memoria*. Vol. 1. (Editorial Abya-Yala, 2019).

12 Ángela Emilia Mena Lozano y Ever Kuiru Naforo et al. *Diálogo de saberes. Hacia una política de investigación para la implementación de la diversidad epistémica en la Universidad de Antioquia*. Medellín (Universidad de Antioquia, 2020).

13 Verónica Gago, *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo* (Madrid, Traficantes de sueños, 2019).

14 *Idem*.

15 Banu Bargu, «Sovereignty as Erasure. Rethinking Enforced Disappearances», *Qui Parle: Critical Humanities and Social Sciences* 23: 1 (2014): 35-75.

16 María del Rosario Acosta López, *Hacer visible lo inocultable*, Revista Tlatelolco, 1 de septiembre de 2021.

17 María del Rosario Acosta López, *De la indolencia a la indignación*, columna de opinión para La silla vacía, 29 de junio de 2022.

18 Cf. Myisha Cherry.

19 Marisol de la Cadena. *Earth beings: Ecologies of practice across Andean worlds* (Duke University Press, 2015).